**LECTIO DIVINA 3: JN 1, 35-42**

**PRELIMINARES:**  Ponte en presencia del Señor y en un recogimiento interior, haz silencio en tu vida y pide la ayuda del Espíritu Santo sin quien no puedes comprender y asimilar la Palabra de Dios.

**INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Llena mi corazón**

**y enciende en mí el fuego de tu amor.**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Abre mi corazón a las invitaciones de la Palabra.**

1. **LECTURA**

* Lee de modo pausado y repetidas veces el texto hasta apropiártelo. Te recomiendo no hacer una lectura rápida ni superficial ni mecánica.
* Repite la lectura despacio, de modo apacible, sin prisa. Deja que las palabras e imágenes te golpeen, te conmueven. Observa los personajes, sus actitudes, lo que hacen, lo que dicen.
* Detente, gusta y saborea. Graba en la memoria y en el corazón las palabras que te hayan cautivado. Subraya las palabras, expresiones y versículos que te hayan cautivado.
* Te recomiendo que dispongas de un tiempo de silencio a fin de que la Palabra de Dios llegue a tu corazón.

**[35] Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos. [36] Viendo pasar a Jesús, dijo: —Ahí está el Cordero de Dios. [37] Los discípulos, al oírlo hablar así siguieron a Jesús. [38] Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: —¿Qué buscáis? Respondieron: —Rabí –que significa maestro–, ¿dónde vives? [39] Les dijo: —Venid y ved. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde. [40] Uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. [41] Encuentra primero a su hermano Simón y le dice: —Hemos encontrado al Mesías –que traducido significa Cristo–. [42] Y lo condujo a Jesús. Jesús lo miró y dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan; te llamarás Cefas–que significa Pedro–.**

**¿Qué dice el texto?**

Te propongo ahora dejarte guiar por estas preguntas te pueden ayudar.

* ¿Quiénes eran los dos discípulos de Juan que siguieron a Jesús?
* ¿Cómo Juan presenta a Jesús a sus discípulos?
* ¿A qué te suena esta afirmación: “Ahí está el Cordero de Dios”?
* ¿Cuál fue la actitud de los discípulos de Juan al oír hablar de Jesús?
* A la pregunta ***dónde vives***, ¿Qué responde Jesús? ¿Piensas que Jesús contestó directamente a su pregunta?
* Al seguir Jesús, los dos discípulos permanecieron con Él. ¿Por qué habrán dejado su maestro Juan para quedarse con Jesús?
* En el texto, vemos que Juan condujo a sus discípulos a Jesús y Andrés, discípulo de Juan condujo a su hermano a Jesús después de haber conocido a Jesús. ¿Qué eco dejan en ti su actitud?
* Ahora haz un esfuerzo de imaginación. Procura revivir la escena en su totalidad. Considérate como el segundo discípulo. Cuando hayas terminado, enlaza con la meditación.

1. **MEDITACIÓN:** Se trata de descubrir el mensaje que encierra la Palabra para tu vida. Entra en diálogo con la Palabra y deja que escrute tu corazón, lo maraville e incluso lo ponga en crisis. Se trata en definitiva de responder a la pregunta: *¿Qué me dice el texto?* ¿Y también “Qué dice de mí el texto?

**Quizás te hayas fijado en algunas palabras o personajes del texto.**

Repite la frase o la imagen que haya repicado en el corazón hasta que halles el mensajes que se quiere transmitir. A continuación, te propongo algunas pistas si te sirven:

* Este pasaje nos sitúa ante los primeros discípulos de Jesús en el evangelio de san Juan. En el cuarto evangelio, el grupo de los primeros discípulos de Jesús se constituye gracias a los intermediarios. Jesús no los llama como en Marcos y Mateo. Los dos primeros se quedaron con Jesús gracias a Juan el Bautista que los indica a Jesús; y el tercero, Simón, por medio de su hermano Andrés. ¿Cómo llegaste a ser seguidor y discípulo de Jesús? ¿Conduces a tus conocidos, amigos hacia Jesús? ¿o vuestra amistad se reduce a tomar juntos algunas cañas y a charlar? La Palabra de Dios te invita a hacer una propuesta explícita a tus propios familiares, amigos y cercanos.
* Al inicio de nuestra perícopa, se nos habla de dos discípulos y más tarde se desvela únicamente el nombre de Andrés. ¿Quién podría ser el segundo discípulo cuyo nombre no es mencionado? ¿Acaso serías tú? Si fueras el segundo discípulo, ¿piensas que actuarías con la misma espontaneidad en el seguimiento? Porque en cuanto Juan les habló de Jesús, lo siguieron y quisieron saber dónde vivía. Conocer donde vive alguien, es desear conocer su casa, su intimidad. También es compartir con él lo que es y lo que tiene, lo cual se entiende perfectamente cuando nos dicen que *fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día*. La salvación consiste en estar allí donde está Cristo. Cuando lo encontraron permanecieron con él. Tú mismo estás llamado a quedarte con Jesús porque solo en él estamos salvados.
* En tu seguimiento de Jesús, qué buscas: ¿seguridad? ¿milagros? ¿curaciones? O bien ¿Seguirlo hasta descubrir donde vive? ¿Cuáles son las dificultades que encuentras?
* ¿Qué has podido contemplar en tu seguimiento de Cristo? ¿Cuáles son las repercusiones de esta contemplación de Cristo en tu vida de creyente?
* Sin los intermediarios que Dios mismo pone en nuestro camino, el evangelio no hubiera llegado hasta nosotros. Los ejemplos de Juan el Bautista, de Andrés son una prueba real. ¿Cómo trabajas para que Cristo sea conocido? ¿Tu testimonio de vida conduce a Jesús?
* Jesús hace de Simón, la piedra sobre la cual se edificará más tarde su Iglesia. ¿Qué transformación se ha dado en tu vida cuando encontraste a Jesús? ¿Qué hizo de ti y por ti? Ahora bien, antes de darle el nombre de Cefas (Pedro), “**Jesús lo miró**”. La mirada de Jesús es una mirada de amor, lo que lo lleva a darle un nombre que marcará la vida de Pedro dentro del grupo de los doce y en la vida de las comunidades incipientes. Cuando Jesús nos mira, lo hace con amor y misericordia. Pero, nosotros los seres humanos, lo hacemos juzgando a nuestros hermanos y hermanas. ¿Cómo miras a los que te rodean? ¿Los juzgas? ¿Tienes una mirada misericordiosa o tiendes a condenarlos? Entra en ti y analiza tu manera de mirar a los demás.

1. **ORACIÓN:** Aquí procuramos responder a la pregunta *¿Qué me hace decirle a Dios este texto?* Ten en cuenta que tu oración será diferente según te hayan hecho palpitar las palabras del texto. A partir de lo que hayas leído y meditado, se trata ahora de dirigir una oración que nace de lo más profundo de tu corazón. Ahora, te ofrezco algunas pistas, por si te ayudan.

* **Pide la gracia para ser un intermediario digno de Jesús.**
* **Reza al Espíritu Santo para que el anuncio del Evangelio llegue a los lugares donde todavía Cristo no ha sido anunciado.**
* **Puedes rezar así: “*Señor cambia mi manera de mirar a mis hermanos. Lléname de una mirada de misericordia y de compasión”. Dame un corazón simple y humilde*”. Amen**
* **Redacta una oración personal como fruto de tu meditación personal**

1. **CONTEMPLACIÓN:** en esta etapa, es cuestión de encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. Desaparece aquí la preocupación por el texto y se impone una actitud de presencia consciente ante él.

* A partir de lo leído, meditado y rezado, déjate ahora llevar por la gracia del Espíritu para poder encontrarte personalmente con el Señor.
* Quizás te ayude una imagen, una palabra o una expresión para entrar en contacto con Dios. Ante todo, permanece en calma ante Dios, déjate mirar por Él.
* Termina, si es posible esta lectio ante el Sagrario. Contémplalo y reza por nuestro mundo para que el Señor cambie no solo nuestro corazón sino también nuestra manera de mirar a los demás.

1. **ACCIÓN:** En este último peldaño, se intenta responder a la pregunta ¿A qué me invita la Palabra?

* Toma una resolución que tenga primero una repercusión en tu vida en la de tus hermanos y hermanas.
* ¿A qué acción concreta te invita este texto? Toma un compromiso.